

AMANECER EN LAS ISLAS. RUTAS Y RETOS DE LA INTEGRACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA

Tatiana Coll Lebedeff*



Me parece importante empezar por decir que Carlos Véjar primero fue arquitecto. La arquitectura es una ciencia compleja, pues debe levantar grandes y sólidas obras con muy diferentes materiales, es una ciencia dura, pero a la vez es arte, refleja las expresiones artísticas significativas de cada época, pero es también ciencia social, pues la arquitectura presenta las condiciones de vida social, los emblemas del poder, y también los espacios que determinan nuestras vidas cotidianas. Es tal vez por eso que nuestro autor ha podido construir este libro donde se mezclan grandes pinceladas históricas con las pequeñas huellas que ciertos personajes dejaron a lo largo de los siglos, se mezclan la globalización con las conquistas, las independencias con las dictaduras, los poemas con los datos económicos. Es un libro integrado por breves textos, cada uno acabado en sí mismo, pero a la vez parte de otro mayor, como una compleja construcción arquitectónica.

Alonso Aguilar, un gran maestro de tantas y tantas generaciones, nos abre el camino con una introducción significativa. Fundador de la Editorial Nuestro Tiempo y de la revista *Estrategia* que durante años participó en el fructífero debate en las ciencias sociales latinoamericanas, y que muy lamentablemente hoy día, bajo la impronta ideológica de la globalización, forma parte de esos imprescindibles autores latinoamericanos “descartados”, “rele-

gados” por los “inquisidores actuales”, como los denomina Pablo González Casanova, autores comprometidos con las ideas de soberanía popular, identidad nuestra americana, compromiso por la dignidad social, cambio radical, entre otras. En la introducción, Aguilar traza los elementos centrales del hilo conductor del libro: el desamparo globalizado que nos arrasa cotidiana e impunemente; la resistencia que se fragua desde la permanente construcción y reconstrucción de la identidad nuestramericana, paradójicamente tan fuerte a la vez que en vilo constante, y la igualmente contradictoria integración latinoamericana, siempre en pugna entre la complicidad con el avasallamiento colonizador y las gestas independentistas formales y reales; una historia que comienza en el siglo XVI y se consolida dramáticamente, en su fase actual, un poco antes del siglo XX con la guerra hispano-cubano-norteamericana, cuando abre el siglo de la intervención yanqui en América Latina.

Alonso Aguilar nos recuerda con una cita de Marx que la burguesía sólo existe si constantemente revoluciona la producción y empuja todas las fronteras para su expansión y dominio, estableciendo su carácter cosmopolita, por eso mismo son Marx y Engels quienes primero percibieron y se ocuparon de analizar la globalización en su carácter depredador y expoliador. Esta ha sido la condición histórica que se impuso a Nuestra América desde su “descubrimiento”.

* Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional.

Amanecer en las Islas es un libro que suscribe el planteamiento de Immanuel Wallerstein de “abrir las ciencias sociales”, es decir deconstruir (*unthink*) para reconstruir los conceptos centrales que giran en torno a las nociones de espacio y tiempo, cuando son éstas las dimensiones que hay que reintegrar y resignificar para romper el cerco disciplinario que no permite ver a fondo, o esquematiza, la complejidad y riqueza de la contradictoria realidad latinoamericana. Construir una comprensión conjunta desde la historia, la economía, la sociología y la política, como un todo, como se presentan los fenómenos reales. Pero además Carlos Véjar añade a este proceso la mirada de la cultura, la integra perfectamente a diferencia de muchos que la consideran un fenómeno “prístino”, alejado del barullo socio-político y sobre todo de la árida economía.

De esta manera nos encontramos con que para significar una afirmación política, un hecho económico, nuestro autor cita a poetas latinoamericanos. Por ello, por ejemplo, abre sus reflexiones sobre “La Hora de Nuestra América”, donde habla de la globalización actual, con un poema del Tlatoani Kuauhtemokzin sobre el sol que se ocultó y desapareció en aquel triste año, pero que debemos saber que renacerá, volverá y alumbrará de nuevo, es decir, esta es la esperanza que marca la ruta de todo el libro.

Pero no sólo es un relato abarcador desde lo socio-histórico-político y económico, sino que también lo traza a partir de ciertos elementos centrales que son la perspectiva que eslabona el texto y los sustenta a partir de la recuperación de pequeños detalles muy significativos rescatados minuciosamente del voluminoso caudal histórico y que son tan sorprendentes porque generalmente se pierden en los grandes relatos, permitiendo visualizar que siempre estuvo allí esa lucha tenaz por la identidad e independencia real nuestramericana, como lo rescata el poema del venezolano Uslar Pietri: *Amérigo*, para debatir sobre la identidad ibero, latino, indo, o nuestramericana, o cuando nos recuerda la proclama de Tupac Katari

antes de ser ajusticiado: “a mí sólo me matarán, pero mañana volveré y seré millones”. Es pues una identidad que nos une y nos separa, o mejor nos distingue a todos, y “como en todas las regiones que han estado sujetas a colonizaciones y recolonizaciones, en nuestros países el tema de la identidad y de la resistencia cultural tiene particular relevancia”.

Éste es, como dijimos, un libro compuesto de breves ensayos, un caleidoscopio de múltiples colores, cada uno acabado en sí mismo, pero integrados en una ruta común. Por ello creo que hay dos rutas, o dos posibles formas para leerlo: la primera, tradicional, es una lectura lineal, página tras página y, la otra, a saltos, leyendo los ensayos guiados por los sugestivos títulos y rehacer una ruta propia para los diferentes temas. Es un caleidoscopio que recuerda al propio Caribe y que plantea un reto constante: encontrar la unidad de lo diverso, sin subsumir el uno al otro, pues son los contrarios que conviven en creativa permanencia. Cuando el caleidoscopio se amplía a toda América Latina, el proceso por supuesto se complejiza mucho más. Abordar desde una mirada de ciencias abiertas a una región múltiple y diferente para encontrar las pautas que la unen y distinguen en una lucha por su autonomía, es un reto en el que hoy día, marcado aún por los micro-enfoques, pocos se aventuran.

Es imposible abordar aquí cada uno de los nueve capítulos que integran el libro. Cada uno con una fértil presentación de personajes, dichos, hechos y también autores que se citan, tan diversos como Daniel Bell, Hegel, José Ingenieros, Hugo Chávez, José Martí, el sub-Marcos, Platón, Lenin o Shakespeare. Personajes, científicos sociales y escritores conocidos, o menos conocidos, se suceden en una sorprendente armonía a pesar de su diversidad.

“La Hora de Nuestra América” abre los retos históricos y presentes, siempre es y ha sido la hora de nuestramérica, siempre, como dice Martí, es la hora de juntarnos como la plata en

los Andes para que no penetre el tigre de las siete leguas. Pero también es la hora en que aparecen esos “sietemesinos” con las “antiparras” (lentes) de Europa o Norteamérica que pelagra más porque la desconocen profundamente. Es la lucha por la hegemonía de nuestros sueños y proyecto de nación: el reto de sobreponernos a la brutal desigualdad y exclusión social.

En el capítulo de “Amanecer en las Islas”, título además de todo el libro, quizás a Carlos Véjar, como para mí, las islas, el Caribe insular, son un espacio de premoniciones, donde primero empieza el día, por lo tanto un espacio muy significativo, porque allí se han sucedido antes que en tierra firme diferentes fenómenos, que nos caracterizan a todos, pero de una manera muy descarnada, a veces más violenta, a veces tan radicalmente esperanzadora que se convierten en símbolos que se presagian hacia el continente. Muchos ejemplos, empezando por la colonización, la casi extinción de la población originaria, los esclavos negros que la reemplazaron, esta brutal colonización que configuró una “frontera imperial”, allí donde los imperios, España, Francia, Inglaterra y Holanda, disputaron el nuevo territorio y que, como señala Juan Bosch, sella su fatal destino. Las tempranas intervenciones estadounidenses que desde Cuba configuraron el modelo de expansión de la oligarquía financiera yanqui para lanzarse sobre el continente, treinta años de dominación en Haití y República Dominicana, hasta ahora en Puerto Rico. Las bestiales dictaduras que se encaramaron. Pero también fue allí donde amanecieron las independencias, en Haití al pie de una gran ceiba se juntaron los esclavos y se lanzaron a la primera gran revolución de los “jacobinos negros”, también allí se dio la primer gran derrota total del imperialismo estadounidense con la Revolución Cubana y el primer territorio libre de analfabetismo de América Latina.

Muchos fenómenos se producen antes en el Caribe y se proyectan luego sobre el continente. Tal vez por eso, o así lo siento yo,

el libro y el capítulo se llaman *Amanecer en las Islas*, allí donde ha sido más cruenta y necesaria la batalla por una identidad común, cuando aún hay territorios colonizados desde hace cinco siglos, donde la fragmentación metropolitana impuso lenguas, costumbres y dominación diferentes, buscando siempre la división, cuando aún Puerto Rico se debate permanentemente por su identidad nacional.

“Largo y escabroso camino” es uno de los subtítulos donde traza un gran vuelo desde el Congreso Anfictiónico de Panamá convocado por el Libertador Bolívar hasta la consumación de los siempre violentos procesos de dominación estadounidense, porque son varios procesos, caracterizados hoy por el consumismo, la meritocracia, el empobrecimiento y banalización cultural que amenazan cotidianamente nuestra identidad e integración latinoamericana.

“Los Confines”, “Las Voces” y “El Alma nuestra” son capítulos que van recogiendo este devenir identitario, base de una posible integración para restituir el sueño bolivariano. Argumentación y debate con los que niegan la mera existencia de un vínculo nuestroamericano y que sólo apuestan a incentivar la competencia por los mercados.

No puedo dejar de señalar que en “Las Voces Nuestras”, Carlos Véjar destaca la conformación de la Teoría de la Dependencia como uno de los momentos más importantes en la construcción de voces auténticas, pensamientos propios ricos y diversos, poblados por una gran cantidad de nombres de autores que construyeron una de las etapas más fértiles de nuestro pensamiento. No hubo un solo rincón del continente latinoamericano que no produjera un aporte y una visión al complejo y persistente fenómeno de la dependencia que aún nos aqueja y de forma más devastadora.

Por ello mismo “La Cristalización de la Utopía” y “Las Claves de Nuestra América”, con las que cierra, nos llevan a analizar la conformación del ALBA, la CELAC y la UNASUR, pri-

meras experiencias nuevas y decisivas de una integración soberana para que efectivamente el sol, aquel sol de Kuauhtemokzin, retorne, el sol, ese sol tan asediado como esperado.

Carlos Véjar Pérez-Rubio,
*Amanecer en las islas. Rutas y retos
de la integración en Nuestra América,*
México, CIALC, UNAM, 2016.